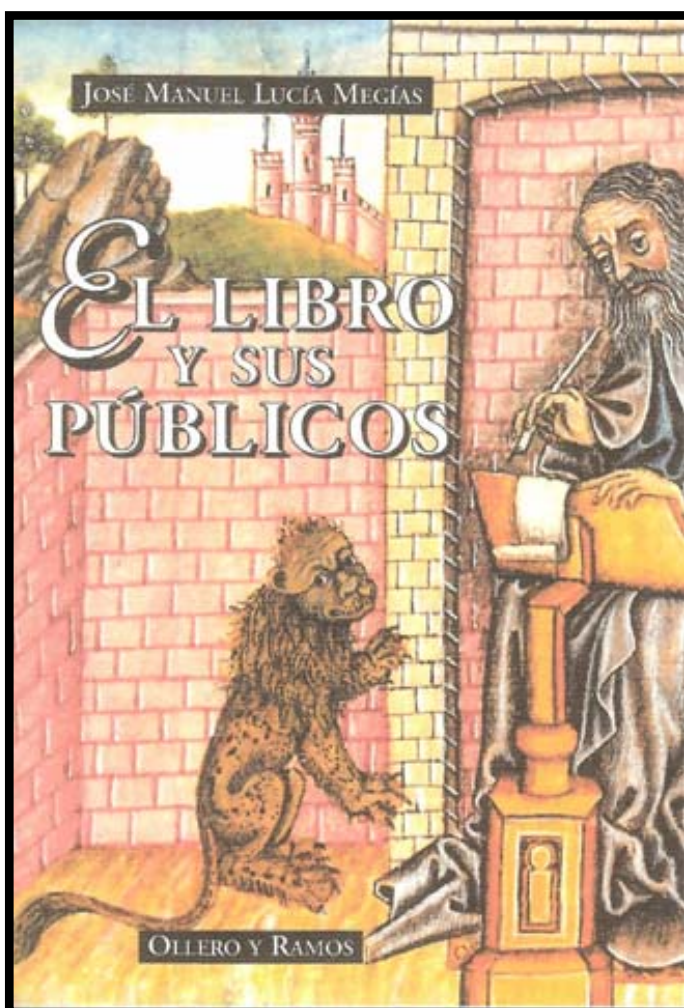


José Manuel Lucía Megías. *El libro y sus públicos*. Madrid: Ollero y Ramos, 2007. 262 págs. ISBN: 978-84-7895-229-8

Reviewed by Antonio Cortijo Ocaña  
University of California, Santa Barbara



José Manuel Lucía Megías nos ofrece no sólo un libro que invita a la reflexión sino uno que resume un quehacer crítico que le ha llevado, aunque por vericuetos diferentes, a un camino sin duda coherente en la andadura. En trabajos sobre traducción, en análisis y edición del *Zifar*, en sus aventuras con los libros caballerescos medievales o del Renacimiento, así como con el *Quijote*, y en su peregrinaje por varias bibliotecas de Europa y América, entre otros avatares, siempre se ha preocupado por la crítica del y al texto, de su soporte en MS o impreso a su contextualización cultural y elaboración editorial. Lo que nos presenta en este libro (colección de artículos anteriores, más novedades y reelaboraciones) es un programa de trabajo y de comprensión del fenómeno literario y del quehacer del

crítico. Lo hace en especial rompiendo una lanza por su método y disciplina (que ya arrancara desde sus estudios alcaíinos en el programa de ‘Edición e Interpretación de Textos’) y habiéndoselas con los *gigantes* de quienes han entonado la muerte (alegre para ellos, aunque proclamada antes de tiempo) de una disciplina como la de la crítica textual. Y lo hace sin encono, sin ira y sin el despropósito de quien rechaza la objeción, aunque –eso sí– con firmeza.

En el primer capítulo, “Entre la crítica del texto y la lectura coetánea: las dos caras de la cultura del manuscrito,” defiende los presupuestos del neolachmannismo: “...la

transmisión, en donde se presta especial atención a la capacidad de enmienda y modificación; y las herramientas con el que el editor cuenta para hacer uso de su ‘iudicium’ más allá del *stemma codicum*” (17). También aboga (siguiendo a Contini) por la edición crítica como una “hipótesis de trabajo”, “un medio para permitir una comprensión global de los textos” (20):

Desde esta perspectiva, el fantasma de la reconstrucción, el pánico a ‘tocar’, a ‘restaurar’ los testimonios conservados, ese valor peyorativo que se le otorga a la enmienda del editor, no debe prejuzgarse opuesto a la ciencia. (20)

Asimismo defiende y explica los conceptos de “collatio externa” de Germán Orduna y “texto subyacente”. La primera permite observar datos de cómo se han modificado los textos y “transformado a lo largo de su transmisión” (30) y el segundo incide sobre las fuentes, “el análisis de la capacidad de asimilación de la cultura medieval para ir construyendo a través de la ‘enmienda’ y de los textos previos nuevos modos de comprensión” (30), situando crítica textual y lectura (teoría de la lectura coetánea) como las dos caras “de la cultura manuscrita en la Edad Media” (35). Su acercamiento metódico, por último, revisa en dicho capítulo los conceptos “de la idea al texto,” “del texto al códice” y “del códice a la obra,” que forman un programa comprensivo y abarcador de los elementos que deben entrar a formar parte del análisis crítico (texto, soporte material, obra, *marginalia*, ideología, contextos de producción y recepción, lectura, etc., etc.).

El apasionante segundo capítulo, “El *Libro del cavallero Zifar* ante el espejo de sus miniaturas: la *jerarquía iconográfica* del MS. ESP. 36 de la Bibliothèque Nationale de France” parte del presupuesto de que las miniaturas no son sólo una imagen, sino una “conversación con el texto” (44) que reflejan un sueño, un ideal, la “plasmación en gestos de una ideología, de un pensamiento, de una lectura” (*ibid.*). Para ello el autor usa de tres conceptos que quedan explicitados en el capítulo, los de *jerarquía iconográfica*, *vínculo iconográfico* y *lenguaje iconográfico*, todo ello para explicar cómo la ingente (y altamente inusual para el mundo ibérico medieval) cantidad de imágenes de este manuscrito (copia de fines del siglo XV), realizado posiblemente con el patrocinio de Enrique IV, sirve para resumir los gustos ideológicos que rigen la nueva corte y época:

La caballería que intuye su futuro antes en el consejo que en la aventura bélica; antes en los salones que en las huestes; antes en el arte de la embajada y de la escritura que en el de la espada y el escudo. (77)

“Imágenes del *Tristán de Leonís* castellano: las miniaturas del códice medieval (BNM: MS. 22.644)” aprovecha las nociones de *jerarquía*, *vínculo* y *lenguaje iconográfico* para –de nuevo en el caso de un MS con abundantes miniaturas, treinta

en total– llegar a un mejor conocimiento del texto y de cómo fue leído e interpretado, de cómo los textos

fueron creando un imaginario que va más allá de la realidad, ya que está impregnado de unas claves ideológicas que constituyen, en última instancia, el objeto de estudio que da sentido a la *Teoría de la lectura coetánea*, al acercamiento científico a la *variance* de que gozaron los textos medievales a lo largo del tiempo. (114)

“Las dos caras de un héroe: las *Crónicas* del Cid en la imprenta hispánica” ofrece un minucioso análisis de las ediciones de la *Crónica popular del Cid* (14) y la *Crónica particular del Cid* (3). Asimismo se aborda el estudio de los centros editoriales desde donde se lanzaron (Sevilla [cuya proliferación se explica por el éxito que este texto (con otros de caballerías y ficción) tuvo en el mercado americano] y Burgos en su mayor parte), para concluir que “un libro no por ser reeditado en numerosas ocasiones debe ser considerado un libro que ha gozado de una mayor distribución geográfica que otro que haya tenido un número menor de ediciones” (150). Así se demuestra con los dos casos estudiados, pues algunas de las ediciones sevillanas de la primera obra se distribuyeron casi totalmente en tierras americanas, “mientras que desde Burgos la *Crónica particular del Cid* se convirtió en un libro que gozó de una gran difusión como la aventura comercial que desde Medina del Campo llevaron a cabo varios librereros muestra de un modo más elocuente” (150).

“La biblioteca en la *Teoría de la lectura coetánea*: los libros de caballerías del conde de Gondomar” estudia la biblioteca de don Diego Sarmiento de Acuña como “reflejo de una visión del mundo”, de su colector y sus lectores. Las bibliotecas, dice el autor, se convierten en el siglo XVI en un espacio físico del enciclopedismo y ansia de reunión de saber, donde se da sentido nuevo a materias antiguas:

...compilaciones que ofrecen una peculiar forma de entender el mundo, un particular horizonte de expectativas, en donde la teoría de la recepción está ofreciendo sus mejores resultados. (150)

Lucía Megías analiza en este capítulo la biblioteca como *espejo del mundo*, ya sea *espejo profesional* (embajador, historiador, etc.), ya como *espejo señorial* (“clara manifestación de la posición social de su poseedor”, 159), con un análisis muy acertado de la relación entre disposición física de los libros y distribución en el espacio y su determinada recepción.

“Una nueva página en la recepción de los libros de caballerías: las anotaciones marginales” nos acerca al apasionante mundo de las *marginalia* en obras caballerescas, distintas de las que pueblan obras de contenidos diferentes (humanistas, traducciones, enciclopedias, etc.). La limitación que dicho estudio impone queda anunciada de antemano, ya que debemos tener en cuenta su carácter parcial en

ocasiones, el hecho de que sean anónimas en su mayor parte y su carácter personal. En función de ello el autor propone una tipología que nace de “nuestra experiencia personal” de lector:

1. Anotaciones instrumentales, ya sea no textuales (*probaciones calami*, firmas, dibujos ajenos al texto), ya sea textuales (nombre, parientes, amigos, cuentas económicas, poemas varios [que tienen que ver con el texto del código donde se copia o no]).
2. Anotaciones que ayudan en la lectura, ya sobre dificultades lingüísticas y textuales (corrección de erratas tipográficas y textuales, actualización lingüística, etc.).
3. Anotaciones que informan de determinadas lecturas, “que nos sitúan cara a cara con la comprensión del texto en un momento determinado: texto que se va a contextualizar, texto que se va a glosar, texto que se va a utilizar como pre-texto para nuevas escrituras” (217).

\*\*\*\*\*

No podemos dar cuenta cabal de lo mucho (y bueno) que se recoge en este libro. La profusión abrumadora de imágenes, datos, ejemplos y muestras hace que las opiniones y precisiones de Lucía Megías no se ofrezcan nunca a humo de pajas. En sus páginas se quiere mostrar el universo en que se encuentran como en todo unitario *texto y testimonio* y por sus páginas se busca un acercamiento a los contextos de producción literarios de los libros caballerescos durante más de 400 años, contextos que “permiten identificar los discursos ideológicos que están en la base del proceso de construcción literaria, y que irá configurando un determinado espacio textual, que será el que marcará las líneas básicas de la lectura coetánea” (13). Y por encima de la inclusión de su *labor* en un contexto teórico de comprensión (cosa que también es este libro), *El libro y sus públicos* es muestra de un quehacer (enamorado) de crítico (textual) a lo largo de muchas, muchas horas de lectura y reflexión sobre los procesos de lectura y reflexión involucrados en un género literario: el caballeresco.